



Los programas intergeneracionales y el envejecimiento activo. Revisión de casos y algunas propuestas de acción.

MARIANO SÁNCHEZ MARTÍNEZ (Departamento de Sociología. Facultad de Sociología y Ciencias Políticas. Universidad de Granada)

SACRAMENTO PINAZO HERNANDIS (Departamento de Psicología Social. Facultad de Psicología. Universitat de València)

JUAN SÁEZ CARRERAS (Departamento de Pedagogía Social. Facultad de Pedagogía. Universidad de Murcia)

PILAR DÍAZ CONDE (Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Facultad de Ciencias del Trabajo. Universidad de Granada)

JUAN LÓPEZ DOBLAS (Departamento de Sociología. Facultad de Sociología y Ciencias Políticas. Universidad de Granada)

CARMEN TALLADA SÁENZ-LÓPEZ (Departamento de Sociología. Facultad de Sociología y Ciencias Políticas. Universidad de Granada)

Contacto: Sacramento Pinazo Hernandis. Depto. Psicología Social. Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibañez, 21. 46010-Valencia. T. 963 983800. Fax: 963 983141.

E-mail: sacramento.pinazo@uv.es

Resumen:

Diversas investigaciones han mostrado que una vida social activa y el apoyo de las relaciones sociales construidas a lo largo de la vida juegan un importante papel en el logro de un envejecimiento saludable (Mendes de León et al., 2001, Fratiglioni, 2000, Otero et al., 2006), beneficiando a partir de la integración y participación en actividades comunitarias y propiciando la continuidad en un rol social activo. Los resultados del estudio de Otero et al. (2006) realizado con muestra española confirman que las redes sociales protegen y ayudan a mantener la capacidad de realizar las actividades cotidianas necesarias para una vida independiente. La participación comunitaria es muy beneficiosa y los vínculos juegan un papel significativo en la reducción de la incidencia de la discapacidad, y las relaciones sociales tienen una asociación positiva con la salud mental de las personas mayores.

Una vida social activa, con una buena red social y con participación en la vida comunitaria protege de la mortalidad y predice el mantenimiento de la capacidad funcional y de la función cognitiva, retrasando, por ende, la dependencia (*successful aging*, en palabras de

Rowe y Kahn, 1997). Un entorno idóneo para esa participación social y comunitaria lo ofrecen los programas intergeneracionales. Los programas intergeneracionales se basan en la noción de que existe una sinergia entre el niño/joven y la persona mayor y de que esta conexión es oportuna y natural y se basa en necesidades recíprocas. En EE.UU. existen programas intergeneracionales desde 1970, en comunidades urbanas y rurales en una variedad de escenarios como escuelas, guarderías, residencias, centros de día, centros comunitarios, bibliotecas.

Todos estos modelos han sido diseñados para promover relaciones importantes y continuadas entre nuestras personas mayores y los niños/jóvenes y ofrecer oportunidades para que dos generaciones actúen recíprocamente en actividades que promuevan el crecimiento, la comprensión creciente y el respeto mutuo.

Palabras clave:

Programas intergeneracionales; Apoyo social; Envejecimiento activo; Participación social; Relaciones sociales; Envejecimiento saludable.

(Este trabajo muestra resultados de la investigación *-DESCRIPCIÓN, ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DE LOS PROGRAMAS INTERGENERACIONALES EN ESPAÑA. MODELOS Y BUENAS PRÁCTICAS-* financiada por el IMSERSO, EXPTE. 172/06.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN DE LOS PROFESIONALES QUE DESINTERESADA Y GENEROSAMENTE PARTICIPARON EN LAS ENTREVISTAS)

1. Introducción:

Diversas investigaciones han mostrado que una vida social activa y el apoyo de las relaciones sociales construidas a lo largo de la vida juegan un importante papel en el logro de un envejecimiento saludable (Mendes de León et al., 2001, Fratiglioni, 2000, Otero et al., 2006), beneficiando a partir de la integración y participación en actividades comunitarias y propiciando la continuidad en un rol social activo. Los resultados del estudio de Otero et al (2006) realizado con muestra española confirman que las redes sociales protegen y ayudan a mantener la capacidad de realizar las actividades cotidianas necesarias para una vida independiente. La participación comunitaria es muy beneficiosa y los vínculos juegan un papel significativo en la reducción de la incidencia de la discapacidad, y las relaciones sociales tienen una asociación positiva con la salud mental de las personas mayores.

Una vida social activa, con una buena red social y con participación en la vida comunitaria protege de la mortalidad y predice el mantenimiento de la capacidad funcional y de la función cognitiva, retrasando, por ende, la dependencia (*successful aging*, en palabras de Rowe y Kahn, 1997). Un entorno idóneo para esa participación social y comunitaria lo ofrecen los *programas intergeneracionales*. Los programas intergeneracionales se basan en la noción de que existe una sinergia entre el niño/joven y la persona mayor y de que esta conexión es oportuna y natural y se basa en necesidades recíprocas. Todos estos modelos han sido diseñados para promover relaciones importantes y continuadas entre nuestras personas mayores y los niños/jóvenes y ofrecer oportunidades para que dos generaciones actúen recíprocamente en actividades que promuevan el crecimiento, la comprensión creciente y el respeto mutuo. En EE.UU. existen programas intergeneracionales desde 1970, en comunidades urbanas y rurales en una variedad de escenarios como escuelas, guarderías, residencias, centros de día, centros comunitarios, bibliotecas.

Seguendo a Cobb (1976), el apoyo social es: la información que permite a la gente creerse cuidada y amada; la información que permite a la gente creer que son estimados y valorados; la información que permite a la gente creer que pertenecen a una red de comunicación y obligaciones mutuas. Esta información nace de la relación social. Es a través de las redes sociales como los individuos pueden encontrar protección de las situaciones estresantes, de las transiciones vitales, de los eventos desestabilizadores que inevitablemente se van encontrando a lo largo de la trayectoria vital. En este sentido, el grupo se convierte en una especie de armadura que las personas utilizan para protegerse.

El *apoyo social informal* es un importante factor para la consecución de un envejecimiento satisfactorio (Rowe y Kahn, 1998). Entendiendo por apoyo social aquella red de relaciones que proporcionan compañía, ayuda y alimento emocional, observamos que las personas mayores que participan en redes sociales de manera activa y reciben apoyo social informal tienen mejor salud física y mental que aquellos que están menos conectados o implicados en la vida de otros (Minkler, 1985; Krause, 1990). El apoyo social informal se asocia habitualmente con un bajo riesgo de morbi-mortalidad, por su condición de facilitador de las conductas de promoción de salud al disminuir el impacto de los acontecimientos vitales estresantes y amortiguar sus efectos negativos.

Son muchos los investigadores que han intentado hacer descripciones y explicaciones teóricas del apoyo social poniendo el foco de atención principalmente en el apoyo social informal. Por ejemplo, el *modelo de convoy* de Robert Kahn y Toni Antonucci (Kahn y Antonucci, 1980) enfatiza el desarrollo de las relaciones sociales informales a lo largo del ciclo vital y su papel en la provisión de apoyo social. Este modelo, ya clásico, plantea que a lo largo del ciclo vital las personas experimentan tensiones, transiciones y momentos de crisis y cambio en los que están presentes un número pequeño y seleccionado de personas de las que se recibe el apoyo emocional e instrumental y a partir de las cuales se conforma nuestra identidad. El término 'convoy' fue tomado del antropólogo David Plath (1975) y refiere a una 'especie de capa protectora' de familiares y amigos que rodea al individuo y le acompaña a lo largo de su vida, ayudándole a afrontar los cambios que experimenta (Antonucci y Akiyama, 1987). Por su naturaleza, un convoy implica apoyo que es proporcionado por un grupo de 'otras personas' calificadas como 'centrales o nucleares' en la vida del individuo. En otras palabras, un individuo se mueve a lo largo de su vida participando en grupos de personas con las que realiza diferentes intercambios de apoyo. Teóricamente, estas 'capas de apoyo' son dinámicas y cambiantes pero al mismo tiempo, algunas de ellas implican relaciones que son duraderas y estables a lo largo del ciclo vital. Evidentemente, la concreción de esta red de apoyo está basada en el apoyo percibido y no en el recibido, pero diversas investigaciones han justificado

la importancia de incluir aquel tipo de apoyo y no éste por sus relaciones con la salud mental (para una revisión más amplia del tema ver los trabajos de Berkman, 1984 o Pescosolido, 1991, por ejemplo). El modelo de convoy describe el rol, la estructura y la función que cumplen los diferentes grupos representados en estos círculos como proveedores de apoyo social informal y cómo este apoyo aumenta la salud y el bienestar de los individuos a lo largo del ciclo vital. Como vemos, el modelo de convoy es un interesante marco teórico para el estudio del apoyo social, y así lo han avalado diversos investigadores (Peek y Lin, 1999; Levitt, 2000; Antonucci, Akiyama y Takahashi, 2004, entre otros).

Pocas formulaciones teóricas existen que expliquen la naturaleza y significado de las varias fuentes de apoyo social durante la última fase del ciclo vital: el envejecimiento. Entre ellas, el *modelo jerárquico compensatorio* de Cantor (1979) describe un orden en la preferencia del apoyo desde aquél de familiares, amigos o vecinos hasta el apoyo social formal. Según este modelo, cuando el elemento preferido en primer lugar está ausente, otros grupos actúan de una manera compensatoria. Autores como Peters, Hoyt, Babchuk, Kaiser e Iijima (1987) explican que el patrón de elección se realiza entre 'los otros disponibles', en donde la proximidad es extremadamente importante en el proceso de selección. Las circunstancias, la conveniencia o la preferencia personal pueden guiar la selección hacia otros apoyos. La presencia de otros confidentes además del cónyuge o algún hijo/a pueden añadir perspectivas diferentes frente a un problema o área de interés.

Por otra parte, y de acuerdo con los estudios de Laura Carstensen, entre las personas mayores es especialmente importante el aspecto emocional de las relaciones, esto es, el deseo de recibir apoyo emocional y de regulación de los sentimientos, de manera que los otros ayuden a que uno se sienta bien y a evitar estados emocionales negativos. De este modo, en el momento de seleccionar personas con las que mantener contacto, las personas mayores seleccionan con mayor probabilidad aquellas que pueden proporcionar satisfacciones emocionales (ver: *Teoría de la selectividad socioemocional*, Carstensen, 1992).

Diferentes autores también han descrito la importancia de los programas realizados desde los servicios sociales comunitarios o *apoyo social formal* en la provisión de ayuda a las personas mayores. La ayuda suministrada por estos servicios es de vital importancia sobre todo para aquellas personas que no cuentan con el apoyo de familiares, amigos o conocidos, o el apoyo suministrado por ellos es insuficiente. Los programas intergeneracionales son un campo más de actuación de los servicios sociales para abordar problemáticas desde una perspectiva intergeneracional: atención a los inmigrantes; enseñanza de estilos de vida saludables; aprendizaje de nuevas tecnologías; necesidad de alojamiento de los jóvenes...

Existen en los distintos continentes, experiencias evaluadas en donde se ha podido comprobar que la puesta en marcha de programas intergeneracionales contribuye a recomponer comunidades desintegradas y promover políticas de inclusión social o comunitarias para la mejora del barrio donde habitan. Jóvenes y mayores pueden aprender los unos de los otros mediante la cooperación, convirtiendo el aprendizaje en un puente entre generaciones y proporcionar las oportunidades necesarias para que las personas mayores permanezcan como participantes activos y aprendices. Pero ese intercambio no va en un solo sentido: los mayores tienen mucho que enseñar a los jóvenes pero también los jóvenes tienen mucho que enseñarles. El aprendizaje intergeneracional ofrece valiosas oportunidades no sólo de aprendizaje basado en la experiencia, sino también para que los más jóvenes adopten nuevos roles, mayores responsabilidades. Un ejemplo de esto es el programa puesto en marcha por la Fundació Esplai: *Conecta Jove*, en el que adolescentes de institutos de Barcelona enseñan a los mayores las habilidades básicas de uso del software informático. Distintas experiencias realizadas en España muestran que la puesta en marcha de programas intergeneracionales contribuye al envejecimiento activo, la mejora de la identidad, la transmisión de aprendizajes y experiencias, la creación de nuevos vínculos sociales, el diálogo compartido, y la promoción de políticas de inclusión social o comunitarias para la mejora de los barrios. Niños, jóvenes y mayores pueden aprender unos de otros mediante la cooperación, convirtiendo el aprendizaje en un puente entre generaciones y proporcionar así las oportunidades necesarias para que las personas mayores permanezcan como participantes activos y como aprendices.

Desde los años 80 hemos asistido a un auge en la investigación sobre las relaciones de los abuelos con sus nietos (ver por ejemplo, los trabajos de Taylor, Robila y Lee, 2005; Ross et al, 2005; Word y Lioysis, 2007). Estos estudios ponen de manifiesto la importancia de la familia como un marco privilegiado para las relaciones entre generaciones. La familia proporciona

cuidados a lo largo de todo el ciclo vital, apoyo económico, aliento y apoyo emocional; sostiene la vida comunitaria de la persona mayor, pues mientras el mayor reciba cuidados de la familia, se previene y retrasa la institucionalización. Dentro de las relaciones intrafamiliares, las relaciones intergeneracionales y los vínculos que los abuelos establecen con sus nietos son aspectos de gran importancia que están siendo objeto de estudio por los investigadores sociales. Los resultados obtenidos reconocen de forma especial los beneficios que la figura del abuelo puede aportar al desarrollo global y al proceso de socialización de los nietos, poniendo de relieve los aspectos que son más propios del carácter especial de las relaciones nietos-abuelos desde la perspectiva de los abuelos y de los nietos. Numerosos autores han enfatizado la recíproca influencia de la relación abuelos-nietos para ambos grupos. Si buscamos datos de estudios sociológicos, podemos ver la investigación que realizó el INSERSO /CIS (INSERSO, 1995), en donde se destaca que: entre los mayores de 65 años con hijos, el 35% les presta algún tipo de ayuda en tareas domésticas o en el cuidado de los nietos. En un trabajo más reciente, el *Informe 2004: Las personas mayores en España*, se concluye que el 58.5% de los mayores ha participado en algún momento en el cuidado de los nietos; el 37.8% con anterioridad y el 20.7% en el momento actual. Si las proporciones se calculan no sobre el total de los mayores sino sobre aquellos que tienen nietos, la proporción de los que han participado alguna vez en su cuidado aumenta hasta el 75.1%. La salud es un aspecto importante en el cuidado pero un estado de salud deteriorado no elimina la posibilidad de asumir el cuidado de algunos de los nietos. El grado de satisfacción con el apoyo prestado es muy elevado: el 70.9% se considera muy o bastante satisfecho. Sin embargo, las investigaciones, se han centrado en el estudio de relaciones entre mayores y niños-jóvenes pertenecientes a una misma familia. La hipótesis que ha guiado nuestro trabajo trata de cuestionar si es posible encontrar unos niveles de satisfacción similares cuando evaluemos la relación que se da entre una persona mayor y un niño/joven que no pertenecen a la misma familia, es decir, aquellos participantes de programas intergeneracionales que son concebidos y puestos en marcha desde instituciones públicas o privadas, con el fin de obtener beneficios para ambos grupos.

El Consorcio Internacional para los Programas Intergeneracionales (ICIP), acordó en 1999 la siguiente definición de lo que era un programa intergeneracional: "*Los programas intergeneracionales son vehículos para el intercambio determinado y continuado de recursos y aprendizaje entre las generaciones mayores y las más jóvenes con el fin de conseguir beneficios individuales y sociales*". En un reciente estudio publicado por *Generations United* - organización norteamericana que desde 1986, y a través de estrategias, programas y políticas públicas intergeneracionales, se dedica exclusivamente a la mejora de la vida de niños, jóvenes y mayores-, se citaban distintas razones para justificar la existencia de los programas intergeneracionales (Generations United, 2006): en primer lugar, el creciente envejecimiento de la población obliga a plantearse modos creativos de hacer frente a la demanda de servicios y cuidados para las personas mayores, y en consecuencia, es necesario organizar servicios integrados, que ofrezcan oportunidades para el beneficio mutuo y simultáneo y para el acercamiento de niños/jóvenes y mayores, y más aún en un momento en el que los modelos familiares varían y el contacto intergeneracional intrafamiliar disminuye, los programas intergeneracionales pueden reforzar el encuentro entre personas de distintas generaciones; en segundo lugar, es necesario luchar en nuestras sociedades contra una segregación por motivos de edad según la cual cada persona, en virtud de su número de años, tendría que hacer (o dejar de hacer) lo que socialmente está considerado que le corresponde hacer o dónde se supone que debe hacerlo; el voluntariado intergeneracional, como el que se puede llevar a cabo desde un programa intergeneracional, supone una interesante opción en la línea de participación comunitaria.

Pero la naturaleza intergeneracional de un programa no se justifica por la mera co-presencia de niños/jóvenes y personas mayores: la simple coincidencia de personas más jóvenes y más mayores en un mismo lugar en absoluto garantiza que la acción que se vaya a llevar a cabo tenga que ser intergeneracional y, mucho menos, que vaya a lograr unos resultados positivos. Siguiendo a Hayes (2003), "*el cambio, la interacción y los comportamientos de ayuda mutua entre niños y mayores exigen tiempo, una planificación cuidadosa y una puesta en práctica profesional. No es algo que suceda por casualidad.*"

Para poder definir a un programa intergeneracional como tal, es necesario que (Granville y Ellis, 1999): esté diseñado específica e intencionadamente para alcanzar sus fines; haya sido planificado cuidadosamente; todas las personas que intervengan en el programa lo entiendan; reconozca el papel de la generación intermedia como facilitadora del programa; tenga

continuidad en el tiempo y no se trate simplemente de acciones aisladas; consiga un impacto positivo para las dos generaciones participantes; el que los grupos generacionales participantes se encuentren debe conseguir mejorar la calidad de vida de ambos y, por ende, la de otras personas de su entorno.

En cuanto a los tipos de programas intergeneracionales existentes, hasta el momento se han impuesto dos criterios taxonómicos, el del servicio y el educativo. Lo más común es clasificar estos programas en conexión con el concepto de *servicio*, del cual se desprenden los modelos siguientes (para un desarrollo mayor del tema ver: Sánchez y Díaz, 2006):

a. Programas intergeneracionales en los que los adultos mayores *sirven* a niños y jóvenes (como tutores, mentores, preceptores y amigos, cuidadores,...)

b. Programas intergeneracionales en los que los niños y jóvenes *sirven* a los mayores (les visitan, les acompañan, tutorizan algunas tareas realizadas por los mayores,...)

c. Programas intergeneracionales en los que los mayores colaboran con niños y jóvenes para *servir* a la comunidad (por ejemplo, en proyectos de desarrollo medio ambiental o en atención a problemas sociales)

d. Programas intergeneracionales en los que los mayores, jóvenes y niños se comprometen juntos y se prestan mutuo *servicio* en actividades informales de aprendizaje, diversión, ocio, deporte, exposiciones, compartiendo centros intergeneracionales...

Sin embargo, una taxonomía como ésta resulta bastante artificial porque en relaciones de intercambio de servicios no se puede hablar de un único beneficiario: lo habitual es que las personas -niños, jóvenes, adultos o mayores-, a las que se califique como prestadoras del servicio a otras también se beneficien y reciban recíprocamente algún tipo de beneficio en virtud del mismo intercambio en el que participan (Kaplan, 2001). En 1998, la asociación norteamericana AARP publicó los resultados de un sondeo sobre centros intergeneracionales en Estados Unidos; los 281 centros identificados fueron clasificados en 72 modelos distintos atendiendo a las combinaciones de servicios ofrecidos a las personas mayores y a los niños/jóvenes (Goyer y Zuses, 1998). De estos modelos, los más numerosos eran los que acogían, bajo el mismo techo, un centro de día para personas adultas/mayores o una residencia asistida para personas mayores y, a la vez, un centro de educación infantil (guardería). Entre los tipos de centros intergeneracionales estaban los que atendían a personas mayores y niños/jóvenes con discapacidades físicas y/o mentales, incluido el caso de las personas mayores con algún tipo de demencia.

Con respecto a los *programas centrados en la educación intergeneracional o de co-aprendizaje*, Manheimer, Snodgrass y Moskow-McKenzie (1995) citan cuatro objetivos habituales: la superación de estereotipos mutuos entre personas de distintas generaciones; el intercambio de conocimientos: valga como ejemplo representativo el caso de jóvenes que introducen a personas mayores en el uso de Internet, a la vez que los mayores aportan su experiencia vital para saber poner en contexto informaciones que aparecen en la *red*; en ocasiones el encuentro educativo intergeneracional persigue establecer nuevos lazos entre generaciones tratando de aprovechar las diferencias para caer en la cuenta de la ineludible necesidad mutua que unas tienen de las otras; algunos programas intergeneracionales de co-aprendizaje se plantean con el fin de abordar cuestiones que no han sido estudiadas desde un marco de referencia intergeneracional; esto puede conseguir aportar nuevas lecturas que ayuden a entender mejor dichas cuestiones.

Si nos atenemos a los beneficios que tiene realizar programas que pongan el acento en la intergeneracionalidad, en Japón -donde los programas intergeneracionales están en fase de expansión e implantación-, las evaluaciones han demostrado la capacidad de los programas intergeneracionales para (Kaplan y Thang, 2002): ofrecer a los mayores un envejecimiento productivo, combatir el 'edadismo' (discriminación por causa de la edad), promover valores prosociales entre los jóvenes, fomentar la comprensión intergeneracional y el apoyo mutuo frente a los cambios en la estructura familiar, movilizar conocimientos, habilidades, energías y recursos de jóvenes y mayores. En Inglaterra, Granville analizó 60 programas intergeneracionales repartidos por toda la geografía británica y ordenados en cuatro áreas de intervención: comunidades activas, regeneración y renovación de los barrios, ciudadanía y exclusión social. Siguiendo las conclusiones del autor antecitado, en cada una de estas cuatro áreas los programas intergeneracionales se han mostrado útiles para aportar mejoras y paliar problemas: mejorar las vidas de los participantes en esos programas así como reducir tensiones y malentendidos entre niños, jóvenes, adultos y mayores; promover un cambio social con la disminución de la tensión interracial y el aumento de la comprensión intercultural; proporcionar medios para el desarrollo de comunidades más inclusivas, en las que se acepte la

diversidad y la diferencia; reducir el temor a la delincuencia y, en consecuencia, disminuir el número de personas mayores aisladas; mejorar el capital social mediante la promoción de redes sociales y sistemas de apoyo comunitarios. Sin embargo, Granville expone un impedimento que explica por qué esa utilidad no ha tenido un mayor alcance: “*Con demasiada frecuencia la actividad intergeneracional se ha considerado ‘una cosa buena’, que le hace a uno sentirse bien, pero no se ha prestado atención o no se ha desarrollado lo suficiente el potencial del intercambio intergeneracional de cara a resolver problemas difíciles*” (Granville, 2002: 24).

Xaverius y Mathews (2003) evaluaron un programa intergeneracional en el que 25 personas mayores, diagnosticadas con demencia, y atendidas en una unidad especial de una residencia, interactuaron durante 18 meses con 60 niños de 6-7 años, procedentes de un centro escolar vecino, concluyendo que la intervención intergeneracional representa una estrategia prometedora para el aumento de los niveles de implicación y expresividad de personas mayores institucionalizadas afectadas de demencia tipo Alzheimer (p.ej., capacidad de comunicación medida a partir de la tasa de sonrisas y risas, movimientos de cabeza, número de veces que cogieron a los niños en su regazo,...). Estos mayores se implicaron más y fueron más expresivos en las actividades intergeneracionales que en otro tipo de actividades programadas para ellos en el centro.

2. Método

2.1. Justificación del estudio

En algunos de los trabajos que hemos podido revisar, se hace mención de los componentes que hacen que un programa intergeneracional funcione bien. Los autores coinciden en señalar algunos componentes en el nivel individual, como los beneficios para los participantes o la reciprocidad, los roles y el reconocimiento del trabajo de los participantes; otros componentes relacionados con el diseño del programa, como el hecho de que cuenten con una evaluación adecuada o el que los participantes hayan sido bien preparados en un momento previo al inicio del programa. Pero todos ellos coinciden en destacar que gestión y la planificación, así como la colaboración entre entidades diversas, puede asegurar el éxito de estas iniciativas (ver cuadro 1).

(INSERTAR AQUÍ CUADRO 1)

En la actualidad contamos con muy pocos trabajos que hayan intentado realizar, un repaso de la situación de los programas intergeneracionales a nivel internacional -aunque no haya sido de modo exhaustivo, pues por ejemplo, el caso español no ha sido tratado-. De entre ellos, merece la pena destacar dos, el trabajo de Hatton-Yeo y Ohsako (2001) y el de Kaplan, Henkin y Kusano (2002). En el año 2001, Hatton-Yeo y Ohsako editaron una publicación *Intergenerational Programmes: Public Policy and Research Implications. An International Perspective* en la que se incluía un análisis del desarrollo de los programas intergeneracionales en China, Cuba, Alemania, Japón, Países Bajos, Palestina, Sudáfrica, Suecia, Reino Unido y Estados Unidos. Un año más tarde, Kaplan, Henkin y Kusano, en su libro *Linking Lifetimes. A Global View of Intergenerational Exchange* ofrecían un análisis de iniciativas intergeneracionales en Estados Unidos, Canadá, Singapur, las Islas Marshall, Japón, Países Bajos, Gran Bretaña, Alemania, América Latina y el Caribe, Cuba y Sudáfrica. En ninguno de ellos se hacía mención a los programas intergeneracionales en España.

En lo que respecta al análisis, clasificación y evaluación de casos de estos programas a un nivel estatal -objetivo general de nuestro proyecto de investigación-, nuevamente sólo hay en la literatura dos ejemplos reseñables. En primer lugar, el estudio realizado por Granville (2002) sobre la situación de más de 60 programas intergeneracionales en Gran Bretaña. En segundo lugar, el trabajo más reciente llevado a cabo por Feldman, Seedsman y Dench (2003) en Australia sobre una muestra de 84 casos.

2.2. Objetivos:

El principal *objetivo* de esta investigación ha sido, por un lado, revisar y describir una selección de los programas intergeneracionales que se están llevando a cabo en el estado español, y por otro, evaluar la incidencia que estos programas tienen sobre el envejecimiento activo y la dependencia de las personas mayores. El segundo objetivo, ha sido comparar la situación actual de los programas intergeneracionales en España y el potencial de crecimiento con los desarrollos que se están produciendo a nivel internacional. El tercer objetivo, ha sido

apoyar el desarrollo del campo intergeneracional mediante la conexión de las prácticas intergeneracionales (programas) con la investigación en el campo intergeneracional, la teoría y las políticas sociales, y en especial, aquellas políticas que se ocupan del envejecimiento activo y la dependencia. Podríamos hablar de distintas piezas encajadas con dimensiones similares pero todas ellas conectadas entre sí, a modo de triángulos equiláteros unidos formando una figura de mayor tamaño (ver cuadro 2).

(INSERTAR AQUÍ CUADRO 2)

El problema que ha motivado la presente investigación se concreta en los aspectos siguientes: i) la carencia de información sistematizada y representativa del uso de la intergeneracionalidad, en forma de programa, como estrategia de intervención social; ii) el desconocimiento del impacto que los programas intergeneracionales están teniendo allí donde se realizan; iii) la ausencia de un análisis de las necesidades que tienen quienes apoyan y/o ejecutan los programas intergeneracionales para la mejora de los mismos; iv) la desorientación acerca de cuáles son las mejores prácticas en lo referente a la concepción, el diseño, la implementación y la evaluación de un programa intergeneracional; v) la anterior desorientación también alcanza a quienes se encargan de diseñar las políticas sociales de envejecimiento y dependencia, lo que lleva a un desaprovechamiento de los programas intergeneracionales; vi) la falta de visibilidad de los programas intergeneracionales españoles, tanto dentro como fuera de nuestro país.

2.3. Población y Muestra:

Los programas intergeneracionales analizados fueron localizados a partir de la información que aparecía en sus propias páginas web o en las de los Ayuntamientos, asociaciones o fundaciones que los gestionan o patrocinan; a partir de las apariciones en prensa o en revistas especializadas o revistas científicas vinculadas con la gerontología, la intervención social, el voluntariado o la educación. También se utilizó la técnica 'bola de nieve', pues a partir de las entrevistas con algunos coordinadores, pudimos conocer de la existencia de otros programas intergeneracionales y localizar los contactos.

Con respecto a la población objeto de estudio, finalmente –y después de desestimar aquellos que ya no se realizaban, aquellos que no quisieron contestar a las entrevistas o aquellos de los que no disponíamos de datos de localización actuales- se sometieron a análisis los 133 programas intergeneracionales localizados –y actualmente en funcionamiento y con visos de permanencia futura-, pertenecientes a 16 comunidades autónomas españolas, siendo algunos de ellos de ámbito interprovincial, rural o urbano, y desarrollándose en variados contextos.

A continuación mostraremos la diversidad de estos programas, en función de variables como.

- la comunidad autónoma en donde se realiza el programa intergeneracional
- las edades de los participantes
- el lugar en donde se realiza el programa intergeneracional
- los objetivos que persiguen

2.4. Instrumentos de recogida de información

Los principales instrumentos de recogida de información han sido la entrevista telefónica semiestructurada, acompañada de un cuestionario base de recogida de información (que fue enviado por correo electrónico y recogido por los investigadores del proyecto). Tanto las entrevistas como el pase de los cuestionarios o protocolos de recogida de información fueron realizados durante el primer trimestre del 2007. La duración de cada entrevista osciló entre 40 y 90 minutos.

Dicho cuestionario-base consta de 25 ítems ordenados en las siguientes cuatro categorías.

- datos de contacto* (lugar donde se realiza el programa intergeneracional, persona de contacto, denominación del programa intergeneracional, entidad que lo pone en marcha)
- datos de identificación* (generaciones que participan, objetivos, actividades, periodicidad, duración)
- datos de clasificación* (relación del programa intergeneracional con el envejecimiento activo, participación de personas dependientes, inclusión en el programa intergeneracional de

actividades relacionadas con el cuidado, la participación comunitaria, con el ocio y tiempo libre, con actividades creativas,...)

-*otros criterios* (número de participantes, financiación, presencia de voluntariado, formación previa de los participantes)

3. Discusión de resultados:

En este trabajo sólo presentaremos los resultados descriptivos de los 133 programas intergeneracionales que fueron recogidos a través de la entrevista y el cuestionario. Para una mejor comprensión de los resultados organizaremos su presentación de acuerdo a la propia estructura del instrumento de base, caracterizando la muestra objeto de estudio. Análisis posteriores y las entrevistas que realicemos a los participantes, permitirán ahondar más y mejor en el funcionamiento de los programas intergeneracionales en España.

Con respecto a la Comunidad Autónoma en donde se realiza el Programa Intergeneracional, hemos encontrado la siguiente dispersión (ver tabla 1).

(INSERTAR AQUÍ TABLA 1)

Al preguntar acerca de la entidad que pone en marcha el Programa Intergeneracional, son públicas el 63.2%, y privadas, el 29.3%. (ver tabla 2)

El número de participantes en el Programa Intergeneracional oscila entre menos de 25 (18%) y más de 300 (18%) con una enorme variabilidad entre los programas analizados. Por ejemplo, uno de los programas intergeneracionales que se realiza en las escuelas de la Comunidad Valenciana ha contado con la participación de 40 mayores y 27.500 niños. (ver tabla 2).

Una de las variables interesantes a analizar en toda relación de apoyo es la frecuencia de los contactos. Así, preguntamos a los coordinadores de los programas intergeneracionales acerca de la periodicidad con la que se realizaban los programas intergeneracionales. Casi la mitad (49.7%) de los programas intergeneracionales encontrados realizan con cierta frecuencia actividades de encuentro intergeneracional (desde diariamente: 11%, hasta de 1-4 veces por mes, 38.7%). Algunos de ellos (14.1%) no tiene establecido claramente el momento de los encuentros y citan realizar actividades de modo regular, aunque sin determinar previamente el momento de la celebración de las sesiones. Otros refieren de uno a tres encuentros por año (37%), siendo algunos de ellos intensos, como por ejemplo el programa desarrollado en la Residencia AMMA-Mutilva Alta (Pamplona) 'De acampada con mis abuelos': 15 días de convivencia niños y mayores. (PI.IX). (ver tabla 2)

Preguntar acerca de los años que llevan realizando un programa intergeneracional nos puede indicar, por un lado, la sostenibilidad de la propuesta, y por otro, nos informará sobre el desarrollo que los programas intergeneracionales están teniendo en España. Los primeros datos de los que tenemos constancia se refieren al año 1982 en donde aparecen dos de los programas que hemos recogido. Al menos un 15% de los programas intergeneracionales llevan entre 15 y 25 años funcionando. Y un 42.4% de ellos entre 2 y 7 años. Por ejemplo, el Programa 'Bestalde' de la Fundación ADSIS y la Residencia San Prudencio de Vitoria que llevan 15 años desarrollando un campo de trabajo con voluntarios, personas privadas de libertad y personas mayores, durante 15 días en julio y una semana en Navidades. (PI.XV)

Si observamos detenidamente la tabla podemos darnos cuenta de que la progresión es creciente, pues si entre 1992-1999 (siete años) encontramos el inicio de 15 programas intergeneracionales, en el periodo comprendido entre 2000-2005 (cinco años) comienzan 47, sólo en el año 2006 inician su andadura 32, y en el 2007 (datos referidos tan solo al primer cuatrimestre), 15. (ver tabla 2)

(INSERTAR AQUÍ TABLA 2)

Preguntarse el lugar en donde se llevan a cabo los encuentros intergeneracionales también nos resultó de interés, pues el espacio físico limita y delimita las interacciones. Algunos de los encuentros se realizaron en espacios concebidos para niños y jóvenes (por ejemplo, guarderías, centros escolares) (17.3%) –programas en la escuela como 'Tenemos mucho en común' (PI. LXXI), 'El día de les padrines' (PI. XII)-; otros, se realizaron en espacios concebidos para mayores (por ejemplo, residencias de ancianos, centros de día, clubs, centros de convivencia y sociabilidad para personas mayores, centros de estancia diurna,...) (19.5%) – 'Escuela de abuelos' (PI. XL)-; pero en un porcentaje llamativamente mayor (63.2%), los

espacios elegidos para la interacción han sido 'espacios multigeneracionales' (por ejemplo, casas de la cultura, centros cívicos, bibliotecas,...) -programa de animación a la lectura llevado a cabo en la Biblioteca Municipal de Galapagar en la Comunidad de Madrid: 'Una biblioteca para todas las edades' (PI.LXI)-. (Ver tabla 3).

¿Quiénes son los participantes en un Programa Intergeneracional? Entre los 133 casos analizados hemos encontrado que casi la mitad de ellos cuenta con personas mayores y niños (39.1%), si bien no son desdeñables las ocasiones en las que se relacionan mayores con jóvenes (14.3%) e incluso aquellos casos en los que más bien podríamos hablar de unos programas multigeneracionales 45.9%: mayores, niños, jóvenes, adultos... (26.4%) o claramente implicando a todas las generaciones (19.5%). Por citar un ejemplo de mayores que acuden a los centros escolares, el programa 'Asturias minera' (PI.XCII). (Ver tabla 3).

Esta pregunta va muy unida a la siguiente, en la que cuestionábamos ya no quiénes participaban sino quiénes eran los beneficiarios del programa intergeneracional: ¿las generaciones más jóvenes? ¿las generaciones más mayores? ¿todos ellos? ¿ninguno de ellos? Dos de cada tres (66.9%) coordinadores de programas intergeneracionales entrevistados consideran que los beneficiarios del programa intergeneracional son todos los participantes, o 'la sociedad en general' (26.3%) quizás pensando en la disminución de los estereotipos negativos vinculados a la vejez, o a las actividades de interés comunitario planteadas en muchos de los programas intergeneracionales analizados. Por ejemplo, al entrevistar al coordinador del Programa 'Bestalde' (Vitoria), manifestó: "*Yo creo que se benefician todos: los voluntarios porque crecen en solidaridad; los presos, porque aprender a responsabilizarse de otra persona dependiente; los mayores, porque cambian sus rutinas, hacen cosas diferentes, y se sienten acompañados*". (ver tabla 3).

(INSERTAR AQUÍ TABLA 3)

Por profundizar un poco más en los beneficios de los programas intergeneracionales, planteamos a los coordinadores la relación que tenía su programa con ciertos aspectos, que reseñamos por orden de frecuencia en las respuestas: la participación activa en la comunidad (94%), la solidaridad intergeneracional (92.5%), actividades de ocio y tiempo libre (91%), con los derechos individuales de las personas mayores (90.2%), con la salud de las personas mayores (84.2%), con la igualdad de oportunidades (71.4%), con personas dependientes (sean de la edad que sean) (55.6%). (ver tabla 4)

Cuando se preguntó a los coordinadores acerca de la gestión del Programa Intergeneracional, un dato que llamó la atención de este equipo de investigación es que menos de la mitad de ellos (45.1%) no conocía otro programa intergeneracional que se estuviera llevando a cabo en su Comunidad Autónoma u otras, por lo que una necesidad expresada común a casi todos ellos fue la de una formación específica que incluyese el conocimiento de algunos modelos de buenas prácticas. No todos ellos cuentan con una formación específica de los participantes (59.4%) y sólo 3 de cada cuatro han sido evaluados (71.4%). (ver tabla 4)

(INSERTAR AQUÍ TABLA 4)

4. Conclusiones

Algunos de los *resultados* que hemos observado en los análisis preliminares en aquellos programas intergeneracionales que hemos sometido a análisis y evaluación, son: un incremento de *la curiosidad y el descubrimiento* de nuevas realidades tanto para los jóvenes como para los mayores ('Zagalandia', 'Compartint escola). A la vez, los mayores incrementan su motivación por los nuevos conocimientos y las nuevas herramientas (por ejemplo, el uso de las Nuevas Tecnologías, 'Conecta Joven') ante el deseo de seguir siendo activos socialmente. La *reversibilidad de los roles de enseñante y aprendiz* es una posibilidad relevante en este escenario de intercambio entre jóvenes y mayores: en ocasiones son los jóvenes los que enseñan *informática* a los mayores ('Ciberaulas'), y en otras, son los mayores los que *enseñan valores* a los pequeños a través de los cuentos y actúan como modelos de comportamiento ('Conócelos y aprende', 'GyRo' y 'Mentor'), por citar un par de ejemplos. A veces, es una *reciprocidad en el apoyo* ('Viure i Conviure', 'Quid pro Quo'), un compartir un *tiempo de ocio* ('El parque de la paz', 'Huertos de ocio escolar'), y en otras, sencillamente se unen en torno a un *proyecto artístico común* ('Generarte', 'Títeres en la escuela'). Para los niños y jóvenes hay evidencia de una mejora en la autoestima y una mayor motivación para aprender a la vez que unas actitudes mayores de tolerancia y respeto hacia el otro.

En un esfuerzo de síntesis podemos hablar, pues, de beneficios directos para los participantes (personas mayores, niños o jóvenes), repercusiones en la familia, en las redes de sociabilidad y en la comunidad. Y podemos citar, entre otros, beneficios a nivel individual, intrapsíquicos y fruto de la interacción social (mejoras en el autoconcepto, autoestima, salud percibida) y beneficios a nivel mesosocial (una mayor integración y participación comunitaria) (ver cuadro 3).

(INSERTAR AQUÍ CUADRO 3)

Limitaciones del estudio.

Posteriores y pormenorizados análisis que realicemos en los 30 casos seleccionados podrán definir mejor en qué medida se producen estos beneficios. En línea con los trabajos de Granville (2002) y de Feldman et al. (2003), nos proponemos, en un trabajo posterior más somero, llevar a cabo un análisis de 30 casos mediante la aplicación una metodología complementaria consistente en técnicas cualitativas (grupos de discusión y entrevistas semi-estructuradas) y cuantitativas (cuestionarios). Los 30 casos a estudiar serán seleccionados, entre otros, según criterios de factores y actividades vinculadas al envejecimiento activo, participación o ausencia de personas dependientes, evaluación previa del programa, hábitat de ejecución (rural, urbano), ámbito (municipal, provincial, interprovincial, intercomunitario) y diversidad territorial (distintas CC.AA.).

5. Referencias bibliográficas.

- Antonucci, T.C. y Akiyama, H. (1987). Social networks in adult life and a preliminary examination of the convoy model. *Journal of Gerontology*, 42, 519-527.
- Antonucci, T.C., Akiyama, H y Takahashi, K. (2004). Attachment and close relationships across the life span. *Attachment and Human Development*, 6, 353-370.
- Berkman, L. (1984). Assessing the physical health effects of social networks and social support. *Annual Review of Public Health*, 5, 413-432.
- Cantor, M.H. (1979). Neighbours and friends: An overlooked resource in the informal support system. *Research on Aging*, 1, 434-463.
- Carstensen, L. (1992). Motivation for social contact across the life span: a theory of socio-emotional Selectivity. *Nebraska Symposium of Motivation*, 40, 209-254.
- Cobb, S. (1976). Social support as a moderador of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38, 300-314.
- Feldman, S., Seedsman, T. y Dench, R. (2003). Building intergenerational capacity: a national study of intergenerational programas.[Disponible en <http://www.staff.vu.edu.au/aura/>]
- Fratiglioni, L. et al. (2000). Influence of social network on occurrence of dementia: a community based longitudinal study. *Lancet*, 355, 1315-1319.
- Generations United. *Intergenerational Programming. Overview*. <http://www.gu.org/programs> (consultado el 20 de julio de 2007).
- Generations United (2006). *Intergenerational shared sites: Troubleshooting*. Washington, DC: Generations United.
- Goyer, A. y Zuses, R. (1998). *Intergenerational Shared Site Project: A study of colocated programs and services for children, youth and older adults. Final Report*. Washington, DC: AARP
- Granville, G. (2002). *A Review of Intergenerational Practice in the UK*. Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.
- Hatton-Yeo, A. y Ohsako, T. (Eds.), *Intergenerational Programmes: Public Policy and Research Implications. An International Perspective*. Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.
- Hayes, Ch. (2003). An observational study in developing an intergenerational shared site program: Challenges and insights. *Journal of Intergenerational Relationships*, vol. 1 (1), 113-132.
- IMSERSO (2004). *Informe 2004: Las personas mayores en España*. Madrid: IMSERSO.
- INSERSO/CIS (1995). *Las personas mayores en España. Perfiles. Reciprocidad familiar*. Madrid: Instituto Nacional de Servicios Sociales.
- Kahn, R. y Antonucci, T.C. (1980). Convoys over the life course: *Attachment, Roles and Social Support Life-Span Development and Behavior* (vol. 3). Orlando: Academic Press.
- Kaplan, M. (2001). *School-based Intergenerational Programs*. Hamburgo: Unesco Institute for Education.
- Kaplan, M. y Thang, L.L. (2002). Intergenerational Programs in Japan: Symbolic Extensions of Family Unity. En M. Kaplan, N., Henkin y A. Kusano (Eds.), *Linking Lifetimes. A Global View of Intergenerational Exchange* (pp. 151-171), Lanham, NY: University Press of America.
- Kaplan, M., Henkin, N. y Kusano, A. (Eds.) (2002), *Linking Lifetimes. A Global View of Intergenerational Exchange* (pp. 151-171), Lanham, NY: University Press of America.
- Krause, N. (1990). Perceived health problems, formal/informal support and life satisfaction among older adults. *Journals of Gerontology: Social Sciences*, 42, S193-S205.
- Levitte, M.J. (2000). Social relations across the life span: in search of unified models. *International Journal of Aging and Human Development*, 51, 71-84.
- Manheimer, R.J., Snodgrass, D. y Moskow-McKenzie, D. (1995). *Older Adult Education. A Guide to Research, Programs, and Policies*. Westport, Connecticut and London: Greenwood Press.
- Mendes de León, C.F. et al. (2001). Disability as a function of social networks and support in elderly African Americans and Whites: the Duke EPESE 1896-1992. *Journal of Gerontology B. Psychological Sciences and Social Sciences*, 56, pp. S179-190.
- Minkler, M. (1985) Social support and health of the elderly. En S. Cohen y S. Syme (eds.), *Social support and health*. Nueva York: Academic Press.
- Otero, A., Zunzunegui, MV., Béland, F., Rodríguez, A. y García de Yébenes, M.J. (2006). *Relaciones sociales y envejecimiento saludable*. Bilbao: Fundación BBVA.

- Pescosolido, B.A. (1991). Illness careers and networks ties: A conceptual model of utilization and compliance. *Advances in Medical Sociology*, 2, 161-184.
- Peek, M.K. y Lin, N. (1999). Age differences in the effects of network composition on psychological distress. *Social Science and Medicine*, 49, 621-636.
- Peters, G. R., Hoyt, D.R., Babchuk, N., Kaiser, M. y Iijima, Y. (1987). Primary-group support systems of the aged. *Research on Aging*, 9, 392-416.
- Plath, D. (1975). *Aging and Social Support*. Presentation to the Committee on Work and Personality in the Middle Years. Social Science Research Council. Citado en Peek, M.K. y Lin, N. (1999). Age differences in the effects of network composition on psychological distress. *Social Science and Medicine*, 49, 621-636.
- Ross, N., Hill, M. et al. (2005). Relationships between grandparents and teenage grandchildren. Centre for Research on Families and Relationships. *Research Briefing*, 23. Edimburgh: University of Edimburgh.
- Rowe, J. y Kahn, R. (1998). *Successful aging*. Nueva York: Random House.
- Sánchez, M. y Díaz, P. (2006). Los programas intergeneracionales. En: S. Pinazo y M. Sánchez (dirs.), *Gerontología: valoración, innovación y propuestas*. Madrid: Pearson Educación.
- Taylor, A.C., Robila, M. y Lee, H.S. (2005). Distance, contact and intergenerational relationships: grandparents and adult grandchildren from an international perspective. *Journal of Adult Development*, 12 (1), 33-41.
- Wood, S. y Liopsis, P. (2007). Potentially stressful life events and emotional closeness between grandparents and adult grandchildren. *Journal of Family Issues*, 28, 380-398.
- Xaverius, P.K. y Mathews, R.M. (2003). Evaluating the impact of intergenerational activities on elder's engagement and expressiveness levels in two settings. *Journal of Intergenerational Relationships*, 1 (4), 53-69.

6. Anexo I: tablas.

Comunidad Autónoma	Frecuencia	Porcentaje
Andalucía	29	21,8
Aragón	5	3,8
Asturias	14	10,5
Baleares	3	2,3
Canarias	6	4,5
Castilla y León	10	7,5
Castilla La Mancha	4	3,0
Cataluña	9	6,8
Comunidad Valenciana	5	3,8
Extremadura	7	5,3
Galicia	2	1,5
Madrid	8	6,0
Murcia	19	14,3
Navarra	1	0,8
País Vasco	6	4,5
Dos o más Comunidades Autónomas	5	3,8
Total	133	100,0

Tabla 1: Comunidad Autónoma en la que se realiza el Programa Intergeneracional

Tipo de entidad	Frecuencia	Porcentaje
Pública/s	84	63.2
Privada/s	39	29.3
Pública/s y privada/s	9	6.8
Número de participantes	Frecuencia	Porcentaje
Hasta 25	24	18.0
De 26 a 100	39	29.3
De 101 a 300	31	23.2
Más de 300	24	18.0
Periodicidad		
Diaria	14	11.0
De una a cuatro veces por mes	48	38.7
De una a tres veces por año	47	37.0
No fija, no establecida	18	14.1
Año de comienzo del Programa Intergeneracional		
1980-85 (concretamente, año 1982)	2	1.5
1986-91	Sin datos	
1992-99	15	13.5
2000-05	47	42.4
2006	32	28.8
2007 (primer cuatrimestre)	15	11.3
total	133	100.0

Tabla 2: Tipo de entidad, Número de participantes, Periodicidad, Año de comienzo del programa intergeneracional

Espacio de desarrollo	Frecuencia	Porcentaje
Espacios concebidos para niños y jóvenes	23	17,3
Espacios concebidos para mayores	26	19,5
Espacios multigeneracionales	84	63,2
Generaciones que participan		
Mayores y niños	52	39,1
Mayores y jóvenes	19	14,3
Mayores y adultos	1	,8
Mayores, niños y jóvenes	11	8,3
Mayores, niños y adultos	9	6,8
Mayores, jóvenes y adultos	15	11,3
Todas las generaciones	26	19,5
Beneficiarios		
sobre todo a los mayores	7	5,3
a todos los participantes del Programa Intergeneracional	89	66,9
a la sociedad en general	35	26,3
Total	133	100,0

Tabla 3: Espacio de desarrollo del Programa Intergeneracional, Generaciones que participan en el Programa Intergeneracional y Beneficiarios del Programa Intergeneracional

Beneficios	Frecuencia Respuestas afirmativas	porcentaje
Se relaciona el PI con la participación activa en la comunidad?	125	94.0
Se relaciona el PI con la solidaridad intergeneracional?	123	92.5
Se relaciona el PI con actividades de ocio y tiempo libre?	121	91.0
Se relaciona el PI con los derechos individuales de las personas mayores?	120	90.2
Se relaciona el PI con la salud de las personas mayores?	112	84.2
Se relaciona el PI con la igualdad de oportunidades?	95	71.4
Se relaciona el PI con personas dependientes?	74	55.6
Gestión del Programa Intergeneracional	109	82.0
Colaboran otras entidades?	109	82.0
Tienen financiación?	110	82.7
Hay personal retribuido?	93	69.9
Participan voluntarios?	89	66.9
Formación específica de los participantes?	79	59.4
El PI se ha evaluado?	95	71.4
Conoce otros PI?	60	45.1

Tabla 4: Beneficios del Programa Intergeneracional y Gestión del Programa Intergeneracional

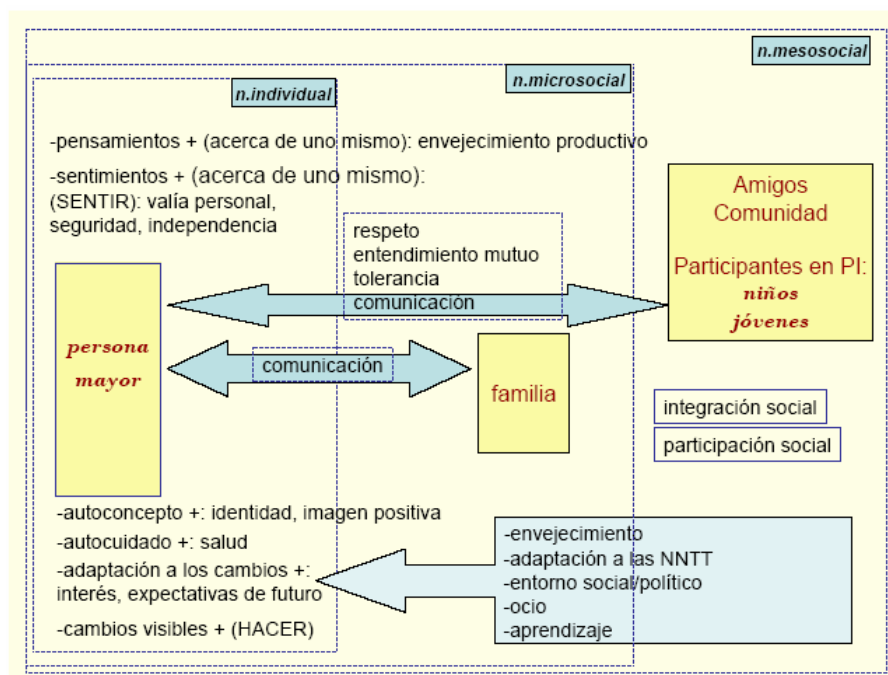
7. Anexo II: cuadros



Cuadro 1: Componentes de los programas intergeneracionales que mejor funcionan. (Fuente: elaboración propia de los autores)



Cuadro 2: Componentes más destacables dentro del campo intergeneracional (Fuente: elaboración propia de los autores)



Cuadro 3: Cambios observados tras la participación en un programa intergeneracional (Fuente: elaboración propia de los autores)